

ya citadas. Al saber Moctezuma Ilhuicamina, pocos días después, tan grave suceso, aterrado por la suerte que pudieran correr sus tropas, despachó á toda prisa correos que llevasen á sus generales la orden de no pasar adelante, y de regresar sin pérdida de momento á la capital.

Llegados los correos al campamento de las fuerzas expedicionarias, antes de que avistaran las fronteras de Cuetlaxtlan, deliberaron largamente los jefes acerca de la orden recibida del emperador. Unos se inclinaban á obedecer, en tanto que otros consideraban la injuriosa disposición para su honor de soldados; prevaleció, no obstante, la primera opinión, á pesar de que los opositores declararon que iba á quedar deshonrada y envilecida su nobleza. Como consecuencia de lo acordado, dispúsose el ejército para regresar á Tenochtitlán. A punto ya de emprender la marcha, Moquihuix, que había hecho esfuerzos por que no se malograra la expedición, se puso al frente de sus tropas, decidido á no cejar en su propósito; delante de todo el ejército lo arengó diciéndole: "Retrocedan los que tengan ánimo de volver la espalda al enemigo, que yo con mis tlaltelolcos conseguiré el honor de la victoria," logrando decidir con semejantes palabras á los más rehacios y determinarlos á llevar á cabo, todos juntos, la empresa para la que se habían armado.

Las tropas imperiales continuaron, pues, en su avance, no tardando en encontrarse los ejércitos enemigos. La batalla fué sangrienta; por ambos lados se peleó con constancia y brío, pero la suerte fué, no obstante su valor, contraria á los cotaxteses. Con el laurel de la victoria perdió Cuetlaxtlan á la mayor parte de sus aliados, que sucumbieron en el campo del combate, y además 6200 prisioneros, los cuales, como tenían de costumbre los mexica en su sanguinaria religión, fueron más tarde sacrificados en la fiesta de dedicación del *Cuaxicalco*, ó sea el edificio religioso destinado á conservar los huesos de las víctimas.

El floreciente reino de Cuetlaxtlan quedó de este modo bajo el poder del cetro azteca (1).

Lejos de encontrar los vencedores, á su regreso á Tenochtitlán, enojo en el monarca por haber desobedecido sus órdenes, fueron objeto de las atenciones del emperador y del pueblo. La nación demostró su contento en una oda que aún se conservaba á mediados del siglo pasado (2); Moctezuma fué más allá, pues concedió á Moquihuix por esposa, en señal de su agrado, á una princesa de la casa real, hermana de Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl.

Después de la derrota de los cuextecos, los mexicanos tomaron todas aquellas precauciones que les acon-

(1) *Clavijero*. Historia antigua de México y de su conquista.

(2) *Boturini*, citado por *Clavijero*.

sejaba el deseo de conservar su dominación. Siguiendo, sin embargo, su costumbre—muy semejante en esta parte á la de los romanos—dejaron á los vencidos sus señores, sus leyes y sus usos.

La sumisión de Cuetlaxtlan duró cosa de siete años, mas á la muerte de Moctezuma Ilhuicamina, acaecida en 1464, creyeron los cotaxteses llegada la ocasión de recobrar su independenciam. Se alzaron en armas, pero los ejércitos de Axayacatl, sucesor de Moctezuma, lograron derrotarlos de nuevo, asegurando así más firmemente la dominación de aquel extenso país.

Bajo los reinados de Tizoc, Ahuizotl y Moctezuma Xocoyotzin, Cuetlaxtlan, Cuautochco y Ahuilizapan, fuéronse poco á poco indentificando con sus dominadores. Esta circunstancia no se hizo, por desgracia, extensiva á todo el país, facilitándose de esta suerte la obra de la conquista española.

En el primer cuarto del siglo XVI la provincia mexicana de Cuetlaxtlan estaba regida, á nombre de Moctezuma, por Teuhtilli. A dicho gobernador tocó la suerte de ser testigo presencial de la llegada de los primeros españoles y de la destrucción total de su patria.

Como *tecuhtli* de la provincia del litoral en donde desembarcaron Grijalva y Cortez, Teuhtilli desempeñó un importante papel en los primeros sucesos de la conquista, pareciéndonos por esto puesta no fuera de

lugar, la brevísima narración que de aquellos acontecimientos vamos á hacer.

En el año de 1518 se exparcio por el país la noticia del arribo á la isla, que desde entonces se llamó de Sacrificios, de la expedición puesta por las autoridades españolas á las órdenes de Juan de Grijalva. El aspecto extraño de los europeos llenó de asombro á los naturales, quienes se apresuraron á dar noticia del hecho al emperador azteca. El supersticioso Moctezuma creyó llegada la hora de tener que entregar su imperio á Quetzalcoatl, en cumplimiento de la tradición que quería que este dios viniese alguna vez á reclamar el gobierno del Anáhuac; las disposiciones que en esta ocasión dictó el monarca, se resienten necesariamente del estado de su ánimo. Grijalva regresó al lugar de donde partiera, casi inmediatamente después de su desembarco en Chalchiuhcucan, frente á Saerificios, y esta nueva que como de costumbre se comunicó inmediatamente á Moctezuma, le tranquilizó algún tanto.

Algunos meses más tarde el espíritu del emperador volvió á sufrir rudo golpe. Habíanle avisado sus emisarios—quizá desde Tabasco—de la presencia de nuevas naves españolas cerca de las costas del Golfo. El capitán de la expedición, Hernando Cortez, tras de haber tocado varias veces en tierra, llegó á Ulúa el

sejaba el deseo de conservar su dominación. Siguiendo, sin embargo, su costumbre—muy semejante en esta parte á la de los romanos—dejaron á los vencidos sus señores, sus leyes y sus usos.

La sumisión de Cuetlaxtlan duró cosa de siete años, mas á la muerte de Moctezuma Ilhuicamina, acaecida en 1464, creyeron los cotaxteses llegada la ocasión de recobrar su independencia. Se alzaron en armas, pero los ejércitos de Axayacatl, sucesor de Moctezuma, lograron derrotarlos de nuevo, asegurando así más firmemente la dominación de aquel extenso país.

Bajo los reinados de Tizoc, Ahuizotl y Moctezuma Xocoyotzin, Cuetlaxtlan, Cuauchocho y Ahuilizapan, fuéronse poco á poco indentificando con sus dominadores. Esta circunstancia no se hizo, por desgracia, extensiva á todo el país, facilitándose de esta suerte la obra de la conquista española.

En el primer cuarto del siglo XVI la provincia mexicana de Cuetlaxtlan estaba regida, á nombre de Moctezuma, por Teuhtlilli. A dicho gobernador tocó la suerte de ser testigo presencial de la llegada de los primeros españoles y de la destrucción total de su patria.

Como *tecuhlli* de la provincia del litoral en donde desembarcaron Grijalva y Cortez, Teuhtlilli desempeñó un importante papel en los primeros sucesos de la conquista, pareciéndonos por esto puesta no fuera de

lugar, la brevísima narración que de aquellos acontecimientos vamos á hacer.

En el año de 1518 se exparció por el país la noticia del arribo á la isla, que desde entonces se llamó de Sacrificios, de la expedición puesta por las autoridades españolas á las órdenes de Juan de Grijalva. El aspecto extraño de los europeos llenó de asombro á los naturales, quienes se apresuraron á dar noticia del hecho al emperador azteca. El supersticioso Moctezuma creyó llegada la hora de tener que entregar su imperio á Quetzalcoatl, en cumplimiento de la tradición que quería que este dios viniese alguna vez á reclamar el gobierno del Anáhuac; las disposiciones que en esta ocasión dictó el monarca, se resienten necesariamente del estado de su ánimo. Grijalva regresó al lugar de donde partiera, casi inmediatamente después de su desembarco en Chalchiuhcuecan, frente á Saerificios, y esta nueva que como de costumbre se comunicó inmediatamente á Moctezuma, le tranquilizó algún tanto.

Algunos meses más tarde el espíritu del emperador volvió á sufrir rudo golpe. Habíanle avisado sus emisarios—quizá desde Tabasco—de la presencia de nuevas naves españolas cerca de las costas del Golfo. El capitán de la expedición, Hernando Cortez, tras de haber tocado varias veces en tierra, llegó á Ulúa el

juéves santo 21 de Abril de 1519, desembarcando en Chalchihuecan al siguiente día (1).

De conformidad con las órdenes expedidas de antemano por Moctezuma, los naturales ribereños se apresuraron á visitar á Cortez, proporcionándole toda clase de auxilios. Por iguales razones Teuhtlilli se puso en marcha desde la capital de su provincia, llegando al campamento que habían establecido los españoles, el domingo de Pascua (24 de Abril).

Teuhtlilli y Cuitlalpitoc, su acompañante, se presentaron á Cortez, quien los recibió con agasajo. Se dice que estando informado el capitán español de la fábula de Quetzalcoatl, procuró sacar de ella el partido que pudo, presentándose á la vista de los embajadores aztecas con todo el ostentoso aparato que hubo á su alcance.

Celebrada una misa en presencia del tecuhtli cuexteco, é invitado éste á comer, Cortez le dijo como era súbdito de un rey, el más poderoso de la tierra, y como venía de parte de él con una misión muy importante para el soberano de aquellos lugares; concluyó su exposición preguntando al gobernador de Cuertlaxtlan en donde podría ver al rey de los mexica. Teuhtlilli respondió inmediatamente, manifestándole

(1) Grijalva dió el nombre de *Ulúa* al islote en donde anclaron las naves de Cortez. A la tierra firme le llamó *continente de San Juan*.

su extrañeza de que existiese un monarca más poderoso que Moctezuma Xocoyotzin y de que Cortez pretendiera, á penas llegado, ver y hablar al emperador; prometió sin embargo informar en la corte de la pretensión del capitán español y traerle la respuesta, ofreciendo mientras tanto el rico presente de que venía cargado, y el cual aceptó Cortez, pagándolo con diamantes de vidrio y otras bujerías.

El ya conturbado espíritu de Moctezuma acabó de trastornarse al escuchar la relación que de lo acaecido le hiciera su gobernador en Cuertlaxtlan, decidiéndose después de muchas vacilaciones á despedir á los españoles muy cortezmente y de paz.

Dos veces consecutivas volvió á presentarse Teuhtlilli en Chalchihuecan, llevando en cada una valiosísimos regalos (1), con la recomendación de disuadir á Cortez de sus proyectos de avance hácia el interior. Viendo frustradas las esperanzas de Moctezuma, de que las tropas españolas volviesen á sus navíos, retiróse Teuhtlilli después de su tercera embajada, dejando á los invasores sin los auxilios que sus vasallos habíanle prestado hasta entonces.

La situación de Cortez tornóse apurada, mas habiendo ya entrado en relaciones con varios enemigos

(1) Entre ellos una celada que Cortez le prestó á condición de que se la volviese llena de polvo de oro, condición que fué cumplida.

de los aztecas, que cautelosamente se habían incorporado á la comitiva de los comisionados imperiales, decidióse á marchar adelante, convencido de que en contraria en breve poderosos auxiliares de su empresa.

Así es como, en circunstancias en que Moctezuma pudo haber destrozado de una vez ó poco á poco á aquel puñado de atrevidos corsarios, los gobernadores de la costa—y entre ellos el tecuhtli cuexteco—dejaron avanzar tranquilamente á Cortez por Xalapan á Cempoala, en donde encontró la primera alianza de las que sirvieron para poner á sus piés, vencidos y aherrojados, á los bravos descendientes de Acamapichtli (1).

En tanto que el conquistador acogía bajo sus banderas á todos aquellos de quienes juzgaba poder sacar provecho; en tanto que llegaba á las puertas de Tenochtitlán, que se albergaba en sus palacios y que abusaba de la hospitalidad del débil y supersticioso Moctezuma, los cuextecos y cuautusqueños, fieles á los deseos del monarca, permitieron á los españoles de

(1) Pueden verse los detalles del arribo de Cortez á Chalchiuhcucan, principalmente en *Clavijero*, Op. cit.; *Chavero*, "México á través de los siglos;" *Tovar*, "Biografía de Moctezuma Xocoyotzin" en "Hombres ilustres mexicanos;" *Prescott*, "Historia de la conquista de México;" etc.

guarnición en Veracruz, la exploración pacífica del país.

Cuexlaxtlan y Cuautocheo no amaban, sin embargo, al europeo, como veremos luego, así es que seguían atentos el curso de la guerra que no había tardado en declararse en el corazón del imperio, entre invasores é invadidos.

Posteriormente á la muerte trágica de Moctezuma Xocoyotzin y al acto de los mexicanos por el que se dieron por rey al valiente Cuitlahuatl, sufrió Cortez, al pretender retirarse de la capital, la terrible derrota de la *Noche Triste* (1520). Al tener conocimiento de ella los cuextecos, abandonaron la actitud pacífica que hasta entonces habían observado, y acometieron rá todos los españoles que se encontraban en el territorio en busca de fortuna. Más de cien europeos pagaron con su vida el odio que les tenían los hijos de Cuexlaxtlan. El alzamiento de los cuextecos y sus crueles asesinatos no fué un hecho aislado, pues al mismo tiempo se levantaron en armas Cuautocheo y principalmente Tochtepec. De allí en adelante siguieron mostrándose defensores de su autonomía.

Importantes acontecimientos vinieron, no obstante, á cambiar semejante estado de las cosas. Cuauhtemoc había sucedido al malogrado Cuitlahuatl: noble, valeroso y activo como su antecesor, había caído, á despecho de su patriotismo y de sus relevantes pren-

das, en poder de Cortez. La gran ciudad, emporio de la civilización en la América del Norte, se había visto obligada á permitir que las plantas de los soldados de Carlos V se asentasen en sus templos y palacios.

Llenos de asombro y atemorizados, porque los pueblos como los individuos pueden ser presa del estupor, los cuextecos y cuautochqueses no supieron resistir á Gonzalo de Sandoval, enviado por Cortez á fines de Octubre de 1521 para someter aquellas regiones.

Sandoval avanzó por Cuauhtochco (1), en donde esperaba encontrar la resistencia principal, con una fuerza compuesta de 200 infantes españoles, 60 caballos y un regular número de tropas auxiliares.

La campaña del capitán español se limitó á un simple paseo militar. A la noticia sola de la aproximación de Sandoval, los habitantes huían á los bosques, dejando en poder de los conquistadores sus campos cultivados y sus hogares.

Sin disparar un tiro lograron de este modo los europeos, hacerse dueños absolutos de la vasta comar-

---

(1) *Arróniz* cree que Sandoval avanzó por Orizaba, quizá porque en Chocamán trató de hacer que los fugitivos de Ahuizapan regresaran á sus hogares. La mayor parte de los historiadores afirman que el avance se hizo como se ve en el texto.

ca que se extiende desde la falda oriental del Citlaltépetl hasta las costas del Seno mexicano.

Pretendió Sandoval que los aterrorizados fugitivos volviesen á sus hogares, mas era tan grande el espanto que se había apoderado de sus ánimos, que no logró conseguir casi nada. Muchos años después de consumada la conquista, aún se ocultaban en los montes algunas familias de las pocas que habían escapado á la destrucción de su raza.

En la conquista de Cuautochco, Cuetlaxtlan y Ahuizapan, Sandoval supo mostrarse á la altura de las circunstancias: su conquista se hizo notar, en efecto, por la falta de crueldades, que tan perfectamente sabían usar los españoles compañeros de Cortez.

